

## LIII.

## El Colegio de Propaganda Fide.

Abrigan tus muros seculares  
Hombres ilustres en virtud y ciencia  
Y tus hijos contaron á millares  
Los conversos á Dios y á penitencia.

**N**ECESITARÍA un volùmen para relatar uno á uno los acontecimientos de que este convento ha sido teatro, y otros tantos, cuantos son los varones virtuosísimos que le han dado renombre, haciéndole el más célebre de nuestro suelo.

Su ruinoso y silencioso claustro traé á la memoria del visitante recuerdos adecuados á las ideas que dominan su espíritu. Al católico, tristes y amargos, recordando tiempos más felices; al religioso, suspiros lastimeros acompañados de lágrimas, quizá besando con efusión aquellas frías paredes, que no volverán á repetir con su eco los salmos del Profeta; al liberal, exclamaciones de alegría, unidas á irónica sonrisa, al ver reducida á polvo y escombros, aquella "madriguera de frailes" que no volverán á ser retemblar desde sus cimientos, como en otro tiempo, el trono de sus instituciones; en una palabra, el republicano, el imperialista, el mexicano y el extranjero, todos, todos, dando una ojeada á la historia, contemplan las consecuencias funestas que dejan tras de sí la pasión de partido y la tea revolucionaria. ¡Desgra-

ciadamente ese es el hombre en sus caprichos! Hoy destruye, llevando en una mano la tea y en la otra el puñal, el objeto por el cual en vano mañana suspirarán sus hijos.

Mas dejemos las digresiones tantas á que se presta el citado monumento, y entremos á su parte histórica.

El templo data á raíz de la conquista; primero fué, como dicho queda en otra leyenda, de zacate. Poco después el Conquistador lo hizo de calicanto, permaneciendo así mucho tiempo, hasta que Fr. José de los Santos, celoso franciscano, recorrió todas estas provincias reuniendo de limosnas doce mil pesos y logró fundar el templo y convento más amplio en 1654, siendo siempre la primera parroquia. En 1666 la Provincia de Michoacán destinó este convento para casa de recolección bajo el título de San Buenaventura. Fué erigido en Colegio Apostólico por Bula del Pontífice Inocencio XI de fecha 8 de Mayo de 1682 que da principio "Sacrosancti Apostolatus officium."

El Venerable Fr. Antonio Linaz, fundador del Colegio Apostólico, llegó con sus compañeros á este convento el 15 de Agosto de 1683, siendo el primer Colegio de este género en todas las Indias, naciendo de éste otros diez Colegios en distintos lugares de las Américas.

Si Querétaro conserva sus tradiciones, es debido á los cronistas de este convento, quienes no se limitaban á perpetuar en sus anales los hechos de su convento, sino los acontecimientos todos que ocurrían en su época.

De este lugar de silencio, dice un escritor reco-

mendable, (1) salieron innumerables misioneros que con su breviario y bastón de peregrinos atravesaron el corazón de los bosques, llevando la luz de la fe y la devoción guadalupana, hasta lo más apartado de nuestras fronteras.

En este convento han florecido muchos religiosos insignes, sabios y eruditos, siendo de estos en sus primitivos tiempos, los fundadores Linaz, Margil y Frutos, de quienes hablan muy alto los cronistas, no menos que de Fr. Melchor López, Rebullida, Bustamante y tantos otros.

En nuestro siglo resplandecieron por sus virtudes los Pérez Llera, Bringas y Cardocito, varones no menos llenos de santidad; y en nuestros últimos tiempos los Aguilera y Zavala; aquel, notable por su constancia en doctrinar en las serranías, y éste por su ferviente devoción al Santísimo Señor Sacramentado y su habitual sencillez.

Fué hijo de este Colegio el Illmo. D. Fr. Pedro de la Concepción Urtiaga, Obispo que fué de Puerto Rico, fundador del Colegio de Zacatecas y biógrafo del V. Fr. Antonio Linaz.

La Rea, primer Provincial queretano que tuvo este convento en tiempo de los franciscanos, fué el primer escritor que nos legó muchos datos útiles para la historia, siendo impresa su primera crónica en 1643.

Fr. Isidro Félix Espinoza escribió el tomo 1º de las crónicas de este Colegio y la vida del V. Margil.

(1) El Pbro. D. Vicente Acosta, en su Reseña sobre la parte que tomó Querétaro en la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe 1895.

Fr. Juan Domingo Arricívita, cronista también, escribió el tomo 2º de dichas crónicas.

Fr. José Joaquín Ortega, escribió algunas obras eruditas y piadosas.

Fr. Hermenegido Vilaplana, fué cronista del mismo convento y escribió la segunda obra sobre las heroicas virtudes del V. Margil, así como la historia de Nuestra Señora del Pueblito.

Fr. Diego Miguel Bringas, cronista también de su época, escribió también algunos sermonarios y otras obras elocuentes y de doctrina. (1)

Sería interminable si quisiera seguir enarrando uno á uno todos los escritores hasta llegar á nuestro Zavalita, quien escribió también bastante en honra del Santísimo Sacramento. (2)

De los bienhechores que ha tenido el convento, sólo recordaremos, por no ser demasiado difusos, al insigne queretano D. Ramón N. de Guante y al Br. D. Juan Caballero y Osio, quien hizo á sus expensas la capilla del crucero, el coro y otras obras. (3)

El actual Guardián Fr. Salvador Argüello merece mencionarse entre el número de éstos; pues en los cuarenta y dos años que lleva de estar en el convento, la mayor parte, y desde la usurpación

(1) Acérrimo defensor del trono, escribió mucho contra los insurgentes, en especial contra el Dr. Cos.

Fueron siete hermanos y todos abrazaron el estado eclesiástico.  
(2) Confesor del Illmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, actual dignísimo Obispo de esta Diócesis, y consultor de su antecesor y hermano Dr. D. Ramón Camacho, de feliz recordación.

(3) No debemos pasar desapercibido á otro de sus principales bienhechores, el Sr. Conde de Regla D. Pedro Romero de Terreros, quien dió á este convento para mejoras materiales y fomento de Misiones \$93,000 00.

de sus bienes y fueros, ha sostenido con bastante esplendor el culto, á fuerza de abnegaciones, humillaciones y desvelos, recorriendo á pie la ciudad sin cuidarse poco ni mucho del rigor de las estaciones.

Las reliquias é imágenes de este convento son muy veneradas, y algunas históricas. El Sr. Ecce Homo es hechura de Fr. Sebastián Gallegos. Existió un Santo niño, hechura napolitana, regalo de la duquesa del infantado al R. P. Fr. Antonio Lináz, cuando vino á fundar este colegio.

También existió (no sé si aun se conserva) un Santo Cristo de marfil, de vara y tres cuartas, muy bien hecho, regalo del Sr. D. Toribio Cosío, marques de Torre-Campos.

Las ocho imágenes ó estatuas colocadas últimamente á ambos lados del altar mayor y que representan los santos y beatos que más se han distinguido en la devoción del Santísimo Sacramento, se deben al R. P. Fr. Miguel M. Zavala de quien antes hé hablado.

Existe también una imagen de la Cueva Santa, cuya devoción se debe al citado religioso. (1)

Se guarda como reliquia preciosa una Guadalupeana que el V. fundador Fr. Francisco Frutos, tocó á la original. (2)

El Señor de Esquipulas tan venerado, aun cuando ignoro su origen, debo anotar aquí que Fr. Antonio Margil de Jesús que fué á misionar á Gua-

(1) A él se debe no el origen de esta devoción, sino la devoción tan popular que en estos últimos tiempos há alcanzado.

(2) Fué devotísimo de esta Santísima Señora y murió en opinión de Santidad.

temala, en donde existe un pueblo llamado Esquipula, probable puede ser que de allí haya traído tal devoción; pues allí se le hace anualmente una fiesta inusitada á la cual concurren naturales de todas las Américas.

Aun se conserva en la ruinosa fachada, el púlpito formado en el mismo muro, en donde por no ser suficiente el templo á contener el auditorio en tiempo de las misiones, se predicaba la palabra de Dios. Allí, el V. Cardocito con un Santo Cristo en la mano izquierda y una disciplina en la derecha, excitó con sus lágrimas y ejemplo, al pueblo que lo escuchaba en el vasto cementerio, al arrepentimiento. Allí, los Aguilera, Luque y otros muchos, cosecharon mucho fruto en el santo tiempo de la Cuaresma. (1)

Omito hablar de la reliquia más veneranda, la Santa Cruz de los milagros, por haberle dedicado ya su leyenda especial.

La biblioteca del convento en 1802, según un escritor de la época, contaba entonces más de ocho mil volúmenes, y aun se conserva parte de ella debido á la previsión y celo del R. P. Guardián actual Fr. Salvador Argüello.

Cuando el ejército francés ocupó el convento, fueron destruidos los estantes de la librería, y habrían concluido aún con los libros, si el citado re-

(1) Allí, el V. Fr. Melchor López tan tierno y devoto de la Pasión, no hacía más que comenzar el acto de contrición mirando su Santo Cristo y no podía concluirlo por el llanto que le ahogaba la voz. El auditorio, con estas ternezas del V. Padre, se preparaba para oír con fruto la divina palabra.

ligioso no los hubiese trasladado á otro lugar. (1)

Esta clase de escritos no permite detallar todos los acontecimientos políticos de que este convento ha sido teatro, por lo mismo me concretaré á algunos.

De aquí fué de donde primero se recibieron en México noticias de la insurrección el año de diez; pues siendo la mayor parte religiosos españoles, muy natural era fuesen partidarios de Fernando VII y enemigos de Hidalgo y sus secuaces.

Aquí se refugiaron las tropas españolas al mando de Luaces, cuando Iturbide sitió la ciudad, pactándose aquí mismo la capitulación el 28 de Junio de 1821, quedando la ciudad por los independientes.

Aquí estaba Maximiliano la madrugada del 15 de Mayo de 1867, cuando fué entregada la ciudad, debido á la introducción de las tropas republicanas por la huerta, que hizo personalmente el traidor Miguel López; (2) y aquí mismo en el mismo día, después de la rendición del Cerro de las Cam-

(1) Cierta ocasión estando de sobremesa un estimable amigo y yo con este religioso en el mismo convento, nos refería una anécdota á propósito de esto, que produjo hilaridad. Es el caso que á la llegada de los franceses y al instalarse algunos en el local de la librería, les recomendó cuidasen de la conservación de los estantes; más al volver á los pocos días, se encuentra que ya habían desaparecido; y preguntando por ellos, se le contestó: "Se acabaron en el café." Nuestro amigo muy oportunamente añadió: Y si vd. (dirigiéndose al religioso) no hubiera sacado de allí los libros, es indudable que terminan en el "café."

(2) ¿Porqué el Dr. Rivera defensor de López, no daría á luz sus eruditas (?) notas filosófico-históricas á raíz de aquellos acontecimientos, y no hasta ahora ("Anales de la Reforma." 1898.) que ya casi no hay testigos presenciales que las refuten?

panas, fué su primer prisión al lado de sus valientes Generales.

En 1855 se pronunció el pueblo contra D. Angel Cabrera, y Verdusco se apoderó del mando y se resistió á entregarlo al Sr. D. Francisco de P. Mesa, elegido según nuestras instituciones; pero el comandante Montes Velázquez llegó á este convento con sus fuerzas, desde Tolimán, y en la misma noche escribió á Verdusco que si no entregaba el poder, al día siguiente rompería las hostilidades. Esto bastó para que Verdusco entregara inmediatamente el mando, no sin haber antes protestado. (1)

Siendo Gobernador el Sr. D. Francisco de Paula Mesa por los años de 46 ó 48 se incendió el parque en este convento volando la piesa donde estaba guardado. Acudió este señor y por suerte sólo una víctima hubo.

Antes de terminar debo hacer mención del curioso árbol que existe en la huerta, llamado de la cruz, el cual es un zarzal que produce puras espinas en forma perfecta de cruz, con la particularidad que unas tienen otras pequeñas espinas en el lugar donde estaban los clavos de la verdadera cruz. Este árbol, según la GACETA DE MÉXICO, fué traído de las inmediaciones del Saltillo por un religioso en 1782. (2)

(1) Cuéntase que este Señor recorría las calles en medio de la multitud que le seguía, montado en un cañón que el pueblo arrastraba, y de cuando en cuando peroraba concluyendo con vitorear la causa, contestando el pueblo con aclamaciones y continuaba su paseo triunfal.

(2) Este se secó, y el que existe se debe al R. P. Fr. Salvador Argüello quien lo plantó antes que aquel concluyera.